

# Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

CASTILLO BARRIENTOS, ERIKA

*Metaficción y feminismo en la novela latinoamericana finisecular escrita por mujeres: Diamela Eltit, Laura Restrepo, Gioconda Belli, Paula Pérez Alonso, Zoe Valdés*

Editorial Dykinson, Madrid, 2022.



La lectura del libro *Metaficción y feminismo en la novela latinoamericana finisecular escrita por mujeres: Diamela Eltit, Laura Restrepo, Gioconda Belli, Paula Pérez Alonso,*

*Zoe Valdés*. de Erika Castillo Barrientos, publicado este año en Madrid por editorial Dykinson<sup>1</sup> confirma lo que es preciso recordar al público lector y no lector: el feminismo no es solo un marco teórico; es una toma de posición política, que asume el presente desde una visión crítica (no afirmativa ni reivindicativa), la cual evalúa los modos de determinación socio-culturales, los aparatos que pretenden enmarcar las subjetividades, las instituciones que forman, analizan y cuestionan las modalidades de conocimiento, los mecanismos de expresión que nos hacen coexistir en

comunidades ojalá diversas y respetuosas de las diferencias; en pocas palabras, el feminismo nos concierne a todos, todas y todes (y no solo a las mujeres sistemáticamente excluidas), pues este evalúa los marcos que nos constriñen, limitan y coartan tanto en nuestros discursos como en nuestras prácticas; es más, el feminismo puede (y debe), si se le toma en serio, incluso ayudarnos a comprender cuándo el discurso deviene práctica limitante en sus velos, disimulos y apariencias de veracidad, universalidad y apertura.

Es por esto que el libro de Erika Castillo Barrientos, que hoy presento ante la comunidad lectora, es un excelente recordatorio de algo que nos ha legado la filósofa chilena Alejandra Castillo, cuando indica que el tiempo del feminismo es el presente, pues es en el presente cuando se experimentan las injusticias, los desequilibrios, las inequidades y los consecuentes reclamos que se levantan desde nuestra sociedad y que le exigen a nuestro compromiso académico e intelectual atender lo urgente, mediante la generación de conocimiento y reflexión crítica dialogantes. El feminismo es, por tanto, no solo una toma de posición política sino una vocación de diálogo que convoca e incluye, por antonomasia, a la diferencia, pues es en ella en donde hallamos nuevas formas de imaginar el futuro, el cual, por momentos, parece sernos ajeno si es que no imposible, dados nuestros afanes por innovar a toda costa en desmedro de lo humano. Porque si hay algo que el

<sup>1</sup> <https://www.dykinson.com/libros/metaficcion-y-feminismo-en-la-novela-latinoamericana-finisecular-escrita-por-mujeres/9788411222594/>

feminismo demanda, es que se reevalúe la generalización de lo humano que nos heredó el pensamiento moderno, el cual, bajo la promesa republicana igualitaria (de nuevo la lectura de Castillo acá es urgente) soterró las violencias y las exclusiones, dando por consabidos los derechos sin reparar ni acoger a todos los sujetos y a su diferencia; es decir, la promesa de la modernidad aún está pendiente de cumplirse si es que no es preciso mejor reconsiderarla desde una posición feminista que reevalúe su concepto de lo humano.

*Metaficción y feminismo en la novela latinoamericana* nos sitúa, entonces, como lectores y lectoras ante varios asuntos que, si bien son vistos desde los estudios literarios y, por lo tanto, desde nuestra capacidad de apreciación artística, apelan a construir conocimiento convocante, tal como lo es la definición del sujeto político de la escritura (la sujeta de la escritura) la cual implica, al mismo tiempo, otro tipo de acto lector.

Pero iré un poco más despacio: cuando Castillo Barrientos se refiere a la sujeta de la escritura, se enfrenta a la discusión que, no por tener una larga tradición, ha dejado de ser definitoria para los problemas literarios, estéticos y políticos de la escritura: las formas metaficcionales de la autoconciencia y su contribución en la construcción de subjetividades. Sabemos que el problema es de larga data: ya -en lengua española- Cervantes lo había establecido, pero un siglo antes de él, el gran François Rabelais lo había hecho para público franco parlante. La metaficción es uno de los procedimientos literarios y artísticos que determinan mejor el grado de modernidad del discurso estético, por cuanto opera como manifestación de la conciencia del sujeto creador frente a su oficio, dentro de su obra y ante

su público. La metaficción funciona como un triángulo con diversos espacios de fuga, que además concentran cuestionamientos acerca del lugar del sujeto político y su agencia desde la escritura artística. La paradoja que nos deja entrever la autora de *Metaficción y feminismo en la novela latinoamericana* es que, a pesar de ser el carácter metaficcional un aspecto definitorio de la modernidad artística, esta no necesariamente incluyó a la subjetividad femenina, por lo que, como fenómeno artístico, crítico y político, la autoconciencia ficcional en el plano de la narrativa contemporánea de mujeres opera como un contradiscurso que instala, a su vez, el habla diferencial femenina desde un espejo cuestionador. Entonces, la literatura en el libro de Castillo Barrientos ha de entenderse como un dispositivo letrado que puede mirarse al espejo y evaluar sus propias lógicas, lo que, a mi juicio se traduce en una lectura que es al mismo tiempo mirada insurrecta sobre la literatura como aparato que ha pretendido representar al eterno femenino, pero que también se empeña, desde las mismas escritoras productoras de conciencia crítica en torcer el marco de referencia y las escalas de medida.

Antes de desarrollar su propuesta de lectura y de armar su constelación de narradoras contemporáneas, Castillo Barrientos realiza una revisión histórico-reflexiva del pensamiento feminista concerniente al debate actual. La autora se encarga de recordarnos varios hitos como la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, pasando por la relevancia de la lucha sufragista, hasta llegar al largo siglo XX que inicia con la demanda por el “cuarto propio” de Virginia Wolf, pasa por la crítica del “segundo sexo” de Simone de Beauvoir, establece la

diferencia entre las escuelas francesa y norteamericana de pensamiento feminista, define la ginocrítica, sitúa los feminismos de la diferencia y de la igualdad, hasta llegar al legado de la chilena Julieta Kirkwood. Esta revisión crítica también trae a colación los aportes de Joan Scott, Chakrabarty Spivak y Judith Butler, pues la interseccionalidad, la determinación de la voz de la otra y la performatividad del sexo-género y cuerpo son problemáticas atingentes a la contribución que realiza Castillo Barrientos en su análisis. Posteriormente, la autora busca un posicionamiento en tanto persigue la definición de aquello que denominó “leer como mujer” y que rastrea en el ensayo feminista latinoamericano, el cual le ayuda a definir la utopía lectora, cuando indica “todo ensayo feminista posee una ‘esperanza’, como la idea de que en un tiempo y espacio futuro se hará posible lo que se expresa como carencia del presente del discurso” (p. 111).

Al referirme a la constelación de narradoras que la autora traza con la selección que realiza, me instalo en una figuración que me permitirá destacar: recordemos que, desde tiempos antiguos, las estrellas fueron las guías en el destino de la humanidad, las rutas en el camino aún no trazado de los grandes viajeros; en este libro, la constelación trazada por Castillo Barrientos pretende y logra ser también cartografía; una cartografía de la narrativa en lengua española que sopla como brisa fresca en el rostro de los navegantes (lectores y lectoras), pues trae las buenas nuevas de los aires renovados y de los territorios por explorar. Son la chilena Diamela Eltit, la colombiana Laura Restrepo, la cubana Zoe Valdés, la nicaragüense Gioconda Belli y la argentina Paula Pérez Alonso quienes componen esta simetría narrativa que encara,

cuestiona y propone nuevas salidas a las tomas de posición ante la representación de la mujer en la literatura y su agencia con la escritura autoconsciente analizada en novelas publicadas entre los años 1996 y 2002, tales como: *Los vigilantes*, *El cuarto mundo*, *Traficantes de belleza*, *La nada cotidiana*, *La multitud errante*, *La novia oscura*, *Sofía de los presagios*, *La mujer habitada* y *el Agua en el agua*. Al respecto, señala la autora: “la autoconciencia de tipo especular y su versión de autorreferencialidad-autocrítica ocupa probablemente el centro de la escritura feminista; los recursos que se relacionan con la identidad y el cuestionamiento de la propia conciencia en la escritura de estas autoras se convierten en un auténtico motivo recurrente, que se hace explícito no solo a nivel de tema sino en el discurso mismo” (p.117).

Los recursos analíticos con los que Castillo Barrientos desarrolla su propuesta de lectura procuran trazar las coordenadas que van desde el orden temático hacia el orden discursivo de las tramas y los efectos del lenguaje que operan en estas narraciones: la relación espacio-tiempo, la construcción del otro y la otra, el cuerpo asociado a la maternidad y al dolor, el mundo de los sueños, el problema de la identidad y la reflexión metateórica fueron herramientas que fortalecieron el aporte argumentativo de este estudio que nos entrega una perspectiva diferenciada de la narrativa latinoamericana.

Para terminar, deseo referirme brevemente a la selección literaria que realizó la autora y a sus implicaciones en el mapa literario constituido. Es significativa la elección tanto de las autorías femeninas como de la relación espacio-temporal que se establece a partir de este corpus: América Latina en

este último periodo de entre siglos. Es, por supuesto, el entre siglos neoliberal en lo que la geopolítica ha denominado 'tercer mundo' y que nos trazó deterministamente el destino del último de la fila. En estas narraciones, la posdictadura, le dictadura de Somoza, el régimen cubano, los espacios de marginalidad y desamparo, se entrecruzan con los temores, aspiraciones y disensos con los que los personajes y voces femeninas responden y evalúan su experiencia histórica y subjetiva. Así, el cuerpo deviene geografía simbólica, América Latina deviene cuerpo de mujer adolorido pero firme en su deseo que comprender y alcanzar el futuro. El 'topos' que es América Latina puede entenderse también, desde la propuesta de Castillo Barrientos, como la

constelación que libera lo común latinoamericano desde la perspectiva de una narrativa femenina que enriquece la tradición mediante su obligado cuestionamiento afianzado en tres ejes: la sujeta-género-mujer; la relación dentro-fuera y el acto de leer como mujer (cf. 118).

Por último, me permito cerrar esta breve reseña recordando algunas palabras de la autora, pues confío en que les invitarán a la lectura de este estudio: "leer, el acto de leer, como un lugar que ocupa una sujeta, es un acto político que reafirma las convicciones y permite la continuidad de un discurso de proposición y cambio" (105).

Clara María Parra Triana  
*Universidad de Concepción (Chile)*